

Mensaje seis

**El principio de ser uno con Dios según se revela
en el libro de Jeremías**

Lectura bíblica: Gn. 2:8-9, 16-17;

Jer. 2:13; 15:16, 19; 23:5-6; 31:31-34; 40:5-6, 13-14

- I. El deseo que Dios tiene de ser uno con el hombre y que el hombre sea uno con Él puede ser visto en el parecido que existe entre Dios y el hombre en cuanto a imagen y semejanza:**
- A. No hubo una “especie humana” creada por Dios en la creación que Él efectuó; más bien, lo que Dios creó fue según Su propia especie, es decir, la especie de Dios; Dios creó al hombre con el aliento de vida para que tuviera un espíritu con el cual el hombre pueda contactarle y recibirle—Gn. 1:24-26; 2:7.
 - B. En Génesis 18:2-13, tres varones se le aparecieron a Abraham; uno de estos varones era Cristo —Jehová— y los otros dos eran ángeles (19:1); esto significa que dos mil años antes de Su encarnación, Dios se manifestó como hombre cuando visitó a Su amigo Abraham—2 Cr. 20:7; Is. 41:8; Jac. 2:23.
 - C. El Ángel de Dios (Dios, Jehová, un varón de Dios, Cristo) se le apareció a Manoa y a su mujer antes de la encarnación de Cristo—Jue. 13:3-6, 22-23.
 - D. Daniel vio una visión de Cristo como Hijo del Hombre antes de la encarnación de Cristo; según Daniel 7:13-14, Daniel vio al Hijo del Hombre que venía con las nubes de los cielos, e incluso Él llegó hasta el Anciano de Días —el Dios de la eternidad— y le hicieron acercarse delante de Él; a Él le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y Su reino es uno que no será destruido.
 - E. Adán constituyó un tipo, una prefigura, de Cristo—Ro. 5:14.
 - F. Cristo es la imagen del Dios invisible—Col. 1:15.
 - G. La Palabra (Dios) se hizo carne (Jn. 1:14), viniendo en semejanza de carne de pecado (Ro. 8:3) y sin tener el pecado de la carne (2 Co. 5:21; He. 4:15).
 - H. Cristo, quien existe en forma de Dios, tomó la forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres y hallado en Su porte exterior como hombre, en Su encarnación—Fil. 2:6-8.
 - I. Esteban vio los cielos abiertos y al Hijo del Hombre —Cristo— a la diestra de Dios (Hch. 7:56); esto indica que después de la ascensión de Cristo a los cielos, Él continúa siendo el Hijo del Hombre (véase *Himnos*, #68).

Mensaje seis (continuación)

- J. En Mateo 26:64 el Señor Jesús dijo: “Veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder [Dios], y viniendo en las nubes del cielo”; esto muestra que cuando el Señor Jesús regrese, seguirá siendo el Hijo del Hombre.
- K. En Romanos 8:29, Pablo nos dice que a los que Dios antes conoció (nosotros los creyentes), también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos; mediante Su resurrección, por la cual nos hizo Sus muchos hermanos, llegamos a ser una nueva especie, la “especie Dios-hombre”.
- L. En 2 Corintios 3:18 se nos dice: “Nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”; Romanos 12:2a habla de que somos transformados por medio de la renovación de la mente.
- M. Filipenses 2:15 habla de que seamos irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecemos como luminares en el mundo.
- N. El Señor Jesucristo transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas—3:21.
- O. Cuando Cristo se manifieste, seremos completamente, perfectamente y absolutamente semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es—1 Jn. 3:2b.
- P. Todo esto tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén; Apocalipsis 4:3 dice: “El aspecto del que estaba sentado [Dios] era semejante a piedra de jasper”; el aspecto de Dios, Aquel que está sentado en el trono, es semejante al jasper.
- Q. Según Apocalipsis 21, el resplandor de la Nueva Jerusalén es semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jasper (v. 11b); el material de su muro es de jasper, y el primer cimiento del muro también es jasper (vs. 18a, 19):
 - 1. Finalmente, Dios y el hombre, el hombre y Dios, tienen el aspecto de jasper; por tanto, la conclusión y la consumación de la Biblia es la Nueva Jerusalén: la divinidad mezclada con la humanidad; la divinidad llega a ser la morada de la humanidad, y la humanidad llega a ser el hogar de la divinidad.

Mensaje seis (continuación)

2. En esta ciudad, la gloria de Dios es manifestada en el hombre de forma brillante y espléndida; ahora estamos en el proceso de ser deificados para llegar a ser la Nueva Jerusalén y llevar el mismo aspecto que Dios: jaspe—vs. 11, 23.
3. Al final de esta era enseñamos y predicamos la verdad de que Dios llegó a ser hombre para hacer al hombre Dios, igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; es una gran bendición oír esta verdad.
4. A la larga, los Dios-hombres serán los victoriosos, los vencedores, Sion en Jerusalén; el que tengamos el vivir de un Dios-hombre en todos los detalles de nuestra vida diaria introducirá un nuevo avivamiento que nunca se ha visto en la historia, y esto dará fin a esta era—léase Salmos 48:2 y la nota 1.

II. El libro de Jeremías nos muestra el principio de ser uno con Dios:

- A. El principio de ser uno con Dios, que es el principio correspondiente al árbol de la vida, en contraste con el principio del árbol del conocimiento del bien y del mal, se ve en Jeremías 2:13, el cual revela los dos pecados básicos del pueblo de Dios:
 1. El primer pecado fue abandonar a Jehová como fuente, como origen, de aguas vivas; el segundo pecado fue cavar para sí cisternas rotas que no pueden retener agua.
 2. El principio hallado en la Biblia es que Dios no quiere que Su pueblo escogido tome ninguna otra cosa que no sea Él mismo como fuente; al poner al hombre frente al árbol de la vida, el cual representa a Dios como vida, Dios indicaba que quería que el hombre participara del árbol de la vida, no de ninguna otra cosa; participar del árbol de la vida es tomar a Dios como nuestra única fuente, como nuestra fuente de todo—Gn. 2:8-9.
 3. El segundo pecado se relacionaba con el hecho de que el pueblo de Dios no confió en Dios, sino que confió en sí mismo a fin de hacer todo lo posible para realizar algo por su propia cuenta con miras a su propio disfrute; el pecado consiste en abandonar a Dios y hacer algo por nosotros mismos y para nosotros mismos.
 4. Estos dos pecados básicos nos muestran el árbol de la vida, el cual representa a Dios, y el árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual representa a Satanás (vs. 8-9, 16-17); Israel

Mensaje seis (continuación)

se había distraído al apartarse del árbol de la vida para acudir al árbol del conocimiento, se había distraído apartándose de la fuente de aguas vivas para acudir a las cisternas (ídolos).

B. Dios puso al hombre frente al árbol de la vida, lo cual expresa Su deseo de ser uno con el hombre, es decir, de ser la vida, el suministro de vida y todo para el hombre—vs. 8-9:

1. El árbol de la vida representa al Cristo crucificado (implícito en el árbol como madero, 1 P. 2:24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25) como corporificación de todas las riquezas de Dios para que sea nuestro alimento.
2. Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser el asunto primordial en la vida de iglesia; recibir a Cristo al comerlo equivale a asimilarlo orgánica y metabólicamente en nuestro ser para que Él se mezcle con nosotros—Ap. 2:7; Jn. 6:57, 63:
 - a. Las palabras que el Señor habla son espíritu y vida; esto muestra que las palabras que el Señor habla son la corporificación del Espíritu de vida—v. 63:
 - 1) Él ahora es el Espíritu vivificante en resurrección (1 Co. 15:45), y el Espíritu se halla corporificado en Sus palabras.
 - 2) Cuando recibimos Sus palabras con toda oración y petición (Ef. 6:17-18) al ejercitar nuestro espíritu, obtenemos el Espíritu, quien es vida.
 - b. Comer a Cristo es comer Sus palabras, recibir Sus palabras, las cuales son la corporificación del Espíritu de vida, al ejercitar nuestro espíritu—Jer. 15:16; Ef. 6:17-18; 1 P. 2:2; He. 5:13-14; Ez. 3:1-4.

III. Para tomar, recibir y guardar la palabra de Dios, debemos ser absolutamente uno con Él:

A. El caso de Gedalías es el caso de una persona que no fue uno con Dios; aunque Gedalías cuidó fielmente de Jeremías, el profeta de Dios, él mismo no buscó recibir la palabra del Señor porque éste no era su hábito—Jer. 40:5-6, 13-14:

1. Gedalías no tomó a Dios como su fuente a fin de ser uno con Él y recibir todo cuanto fluyera procedente de Él; si él hubiera sido alguien que era uno con Dios, lo primero que hubiera hecho habría sido recibir la palabra de Dios.

Mensaje seis (continuación)

2. Para tomar, recibir y guardar la palabra de Dios, que es la expresión de Su pensamiento, de Su voluntad, del deseo de Su corazón y de Su beneplácito, es indispensable que seamos absolutamente uno con Dios, poniendo nuestra confianza en Él, dependiendo de Él y no dando lugar a ninguna opinión procedente de nuestro yo—cfr. 2 Co. 1:8-9, y v. 12, nota 2.
 3. El principio rector de la Biblia, especialmente del Nuevo Testamento, es que Dios abre Su propio ser a nosotros para que podamos entrar en Él, recibirlo y llegar a ser uno con Él; luego Él estará en nosotros y nosotros estaremos en Él, tomándolo como nuestro todo—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 2:28; 3:24.
 4. Lo primero que tomaremos es Su palabra a fin de expresar Su pensamiento, Su voluntad, el deseo de Su corazón y Su beneplácito; no nos interesaremos por nuestras opiniones y preferencias; de este modo llegaremos a ser Su portavoz para proclamarlo a otros como suministro para ellos—Jer. 1:6-9.
- B. El Señor le dijo a Jeremías: “Si sacas lo precioso de entre lo que no tiene valor alguno, / serás como Mi boca”—15:19; 23:29, cfr. v. 16:
1. Necesitamos que los ojos de nuestro corazón sean alumbrados para ver la excelencia, la supereminencia, el mérito sobrepajante de Cristo como lo máspreciado para Sus creyentes a fin de ganar a Cristo, al estimar como pérdida todas las cosas que no sean Cristo—Fil. 3:7-8; 1 P. 2:7, cfr. vs. 4, 6.
 2. Debemos atesorar las palabras del Señor más que nuestra comida asignada, al gustar del Señor en Su palabra como realidad de la buena tierra que fluye con la leche nutritiva y la miel fresca para que lo impartamos al pueblo de Dios con miras a la completa salvación de ellos—Job 23:12; 1 P. 2:2-5; Sal. 119:103; Dt. 8:8; Cnt. 4:11a.
 3. Debemos atesorar las palabras del Señor más que todas las riquezas terrenales para que podamos hablar oráculos de Dios (el hablar de Dios, la elocución de Dios, lo cual comunica una revelación divina) a fin de impartir las inescrutables riquezas de Cristo como la multiforme gracia de Dios a todos los santos—Sal. 119:72, 9-16; Ef. 3:8; 2 Co. 6:10; 1 P. 4:10-11.

IV. La clave que explica los fracasos y las derrotas que Israel sufrió fue que ellos habían perdido la presencia de Dios y ya no eran uno con Él (cfr. Jos. 7:3-4; 9:14); siempre debemos ser

Mensaje seis (continuación)

uno con nuestro Dios, quien no sólo está entre nosotros, sino también en nuestro ser, lo cual nos hace hombres que tienen a Dios: Dios-hombres:

- A. Por ser Dios-hombres, debemos poner en práctica ser uno con el Señor, andar con Él, vivir con Él y hacer que todo nuestro ser esté con Él (Ro. 8:4; 2 Co. 2:10; Gá. 5:16, 25); ésta es la manera de andar como cristianos, combatir como hijos de Dios y edificar el Cuerpo de Cristo; si tenemos la presencia del Señor al ser uno con Él, tendremos sabiduría, discernimiento, previsión y el conocimiento intrínseco de las cosas; la presencia del Señor lo es todo para nosotros.
 - B. La terquedad de los hijos de Israel obstinados en pecar contra Dios se debía a que no eran uno con Dios (Jer. 42:1—43:2); si ellos hubieran sido uno con Dios, habrían recibido la palabra de Dios y habrían conocido Su corazón, Su naturaleza, Su mente y Su propósito; más aún, ellos espontáneamente habrían vivido a Dios y habrían sido constituidos de Él a fin de ser Su testimonio sobre la tierra.
 - C. Los que no son uno con Dios no acatan Su voluntad y beneplácito, sino que expresan sus opiniones y van en pos de sus preferencias; hacer esto es abandonar a Dios como el origen, la fuente, de aguas vivas y cavar cisternas rotas que no pueden retener agua—2:13.
- V. A fin de ser uno con Dios, necesitamos que Cristo como Renuevo de David sea nuestra redención y justificación; esto introduce al Dios Triuno en nosotros para que sea nuestra vida, nuestra ley interior de vida, nuestra capacidad y nuestro todo a fin de impartirse a Sí mismo en nuestro ser para llevar a cabo Su economía; éste es el nuevo pacto (31:33); al final, conoceremos a Dios, viviremos a Dios y llegaremos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para que podamos ser Su expresión corporativa como la Nueva Jerusalén—23:5-6; 31:31-34; Ap. 21:2.**